

## RECUERDOS DEL "LATORRE"

Por

ALFA

1º de agosto de 1920.

En Devenport, Inglaterra, se iza por primera vez el pabellón chileno a bordo del acorazado "Almirante Latorre". Júbilo nacional. Culminación de aspiraciones largamente soñadas. Vigoroso incremento del poder naval. Así renació, en su segunda existencia esa nave, cargada de tradición y de gloria en Jutlandia, bajo otra bandera.

Así la recibimos. Así transcurrió su fructífera etapa chilena. Así llegó hasta

el final de sus días.

¡Cuántas veces como nave capitana, marcó el rumbo de la Escuadra con su proa orlada de espumas!

Otras tantas, su empavesado completo, gritó con sus colores al viento, la auténtica chilenidad de nuestras tonadas.

Para cuántos marinos, aún tienen significación estas sencillas palabras: "la isla", "la válvula violeta", "la cámara de la muerte", "el gimnasio", "la mesa Dräger"...

Y qué riqueza anecdótica guarda su azarosa existencia. Su atracada a la poza; el avistamiento de un submarino desconocido en plena bahía; el pintoresco Guardiamarina de Entrepuesto que cuantificaba las cantidades a entregar por el pañol de consumos sólo con adverbios: "un poco", "un buen poco", "harto" . . .

El otro Guardiamarina que cumplió 48 horas de arresto por mandar "amararse al tangón" a la Guardia Militar . . .

\* \* \*

El tiempo implacable impuso su imperativo . . . 1º de agosto de 1958. Talcahuano. El rito mariner, solemne, se cumplió puntualmente.

Me cupo el honroso y triste privilegio de oficializar la despedida, triste, como todas. Fue profundamente emotiva la última arriada de la bandera.

Han transcurrido 10 años. Como si fuera ayer recuerdo mis palabras que repito hoy en homenaje a su recuerdo:

"Se ha elegido para tan solemne momento, el crepúsculo del 1º de agosto, por ser ésta la fecha en que se izó por primera vez la bandera a su bordo en 1920.

Desde entonces, día a día, ha paseado orgullosa por todos los océanos, mostrando el girón más azul de nuestro cielo y su estrella más hermosa.

Es la misma bandera que ondeara enlutada, pero altiva, en las torres de Rancagua.

La misma, que a los últimos disparos de la "Esmeralda", se hundiera en Iquique, agitando sus colores de guerra y de gloria.

La misma que cubrió con sus cenizas los despojos de los defensores de La Concepción.

La misma que simboliza el amor de nuestros hogares; donde floreció nuestra infancia y se alegró nuestra adolescencia; donde germinaron nuestros catiños y corrieron nuestras lágrimas; donde murmuraron las frases de amor de las esposas y se doblaron reverentes las rodillas

de las madres chilenas, en los momentos de la plegaria.

La misma, en fin, que se izará mañana en barcos y cuarteles, con igual veneración, señalándonos los diarios deberes.

¡Noble y viejo acorazado!

Quisiera que esta tarde me fuera posible irradiar plenamente la inmensa emoción que me embarga.

Quisiera poder traspasar a los que me escuchan, la infinita nostalgia que conmueve los pliegues más hondos de mi espíritu.

Quisiera que nuestro homenaje fuera al mismo tiempo, elocuente y sencillo, para evocar tanto recuerdo que encierra tu larga vida al servicio de la Patria.

Treinta y ocho generaciones de marinos hemos escuchado tu plegaria infinita: "¡Sed cuidadosos conmigo!"

"Amo mis bronce relucientes, mis pinturas aseadas, mis cubiertas limpias y suaves como un raso".

"Mi maniobra ordenada, mis cañones que se muevan fáciles y a un débil impulso".

"Mis máquinas, sin un quejido que las golpee; mis calderas resistentes. y que sean sus departamentos el aseado salón donde brilla la llama del hogar en las estufas".

"Cuida mi casco, que sumido en el agua, siente el escozor de los moluscos que lo muerden y tornan fatigosas y lentas mis carreras".

"¡Cuídame!"

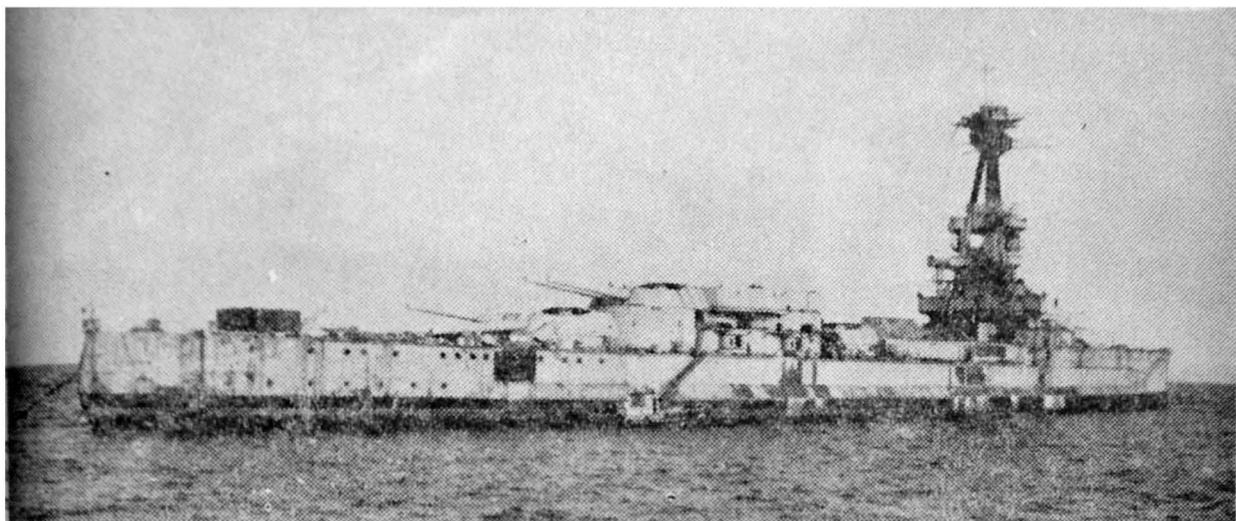
"Recuerda que soy un pedazo de tu Patria a flote; un trozo de tu hogar distante".

"Si son fríos mis aceros, ellos te protegerán algún día, cuídalos".

"Coloca en mí toda tu confianza, todos tus bríos y todas tus ternuras".

"Soy tu corcel del mar, capaz de conducirte a los más apartados rincones del mundo, sin una queja mía . . ."

Treinta y ocho generaciones de marinos y obreros han entregado lo mejor de



Lo último del "Latorre". Un casco ya oxidado que apenas sostiene en su cubierta los viejos cañones, la torre desmantelada y sin las grandes chimeneas. De todo esto ya no queda nada. Su acero será aprovechado en la industria japonesa. (Fotografía captada en 1959 en la Base Naval de Yokosuka dentro de la gran bahía de Tokio).

sus energías para acceder a tu ruego; para mantener tu eficiencia operativa; para escuchar el rugir de tus cañones; para mostrar tu majestuosa silueta por todos los puertos del litoral, transmutando tu espíritu al espíritu del pueblo de Chile, que ha sabido vibrar al unísono con tus triunfos; que ha llorado junto a tí con tus desgracias. . .

Y es por eso que hoy, en este memorable crepúsculo, cuando el Corneta quiebre la quietud de la tarde con sus sonos y al himno patrio, la bandera descienda por última vez desde tu mástil, señalando el término material de tu existencia, alguna lágrima rodará silenciosa por nuestras mejillas.

Pero prevalecerá tu espíritu, para señalarnos que ningún ideal se hace realidad sin sacrificio.

Para decirnos: ¡No desalientes!

Te he visto luchar. Esta pequeña derrota de hoy, no es más que entrenamiento para la victoria de mañana.

¡Agiganta tu fe! El que te dio esa fe, te dará los medios. . .

¡No desalientes: sé optimista!

Levanta tu espíritu para seguir laborando, incansablemente, en tu tarea diaria por el engrandecimiento de nuestra Institución y de nuestra querida Patria.